

4. La unidad de la pareja y la mayordomía

Gn. 2:7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Gn. 2:18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Gn. 2:21 Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Gn. 2:22 Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

El deber de la primera pareja

Dios hizo primero al varón y lo llamó Adán, luego Dios tomó una costilla del varón, y de esa costilla hizo la mujer, y la trajo a Adán. Cuando Adán vio la mujer que Dios le hizo, reconoció que ella era carne de su carne y hueso de sus huesos. Imagino que fue en ese momento cuando Dios los bendijo y les dijo **Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y enseñoread en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra Gn. 1:28.**

Las palabras de Dios en el párrafo anterior tienen una cantidad de implicaciones teológicas, pero en el punto en que deseo enfocarme aquí es en el que tiene que ver con la unidad conyugal. Noten que Dios de uno hizo dos, y luego de los dos hizo uno. Después de hechos el varón y la mujer los unió para que fuesen uno. Unidos el varón y la mujer mediante

una ceremonia oficial, Dios les encargó la mayordomía de su obra en la tierra. La unión no fue un fin en sí, sino que tenía como objetivo la culturización de la tierra, de tal manera que Dios, el creador, fuera honrado y glorificado. Para lograrlo tenían que conservar la unión original en la que habían sido creados; ésta era la pieza fundamental para la terminación perfecta de la obra de Dios. Si no lograban conservar la unidad original, tampoco lograrían cumplir adecuadamente con nada de lo demás.

El estado y las condiciones en que Dios unió a la primera pareja eran perfectos. Ellos podían así conservar la unidad y cumplir con los objetivos para los que fueron creados y unidos. Originalmente Adán y Eva tenían las facultades y las condiciones apropiadas para cumplir los propósitos determinados por su creador.

La clave para conservar la unidad conyugal original

La clave para el éxito de la primera pareja, en el cumplimiento de los objetivos para los que fueron creados y casados, era mantener la unidad original. Pero, ¿cuál era la clave para conservar la unidad? ¿De qué dependía que ellos pudieran conservar la unidad en el estado original? La unión original entre el varón y la mujer dependía de la comunión que ellos tenían con Dios. ¿Cómo podían conservar esa comunión con Dios? Por medio de la obediencia perfecta a los mandamientos de Dios.

El efecto de la caída en la unidad conyugal

Adán y Eva desobedecieron a Dios y perdieron la comunión con Él. Por la misma razón, la intimidad básica entre los dos también fue rota, de modo que en adelante los que habían sido creados uno para el otro, los vemos ahora uno contra el otro. La realidad de este caso es que la situación para el hombre y la mujer cambió. La comunión íntima que había entre varón y mujer se hizo difícil. Además fueron expulsados de la presencia de Dios, perdiendo el derecho a volver al huerto de Edén. Dios puso un ángel con una espada encendida para que el hombre y su mujer no entraran a su presencia otra vez, y los maldijo Dios y maldijo la tierra en la que tenían que vivir y que administrar. Aun así, Dios no quitó ninguna de las obligaciones y deberes que ya les había impuesto. Antes, se las complicó, y no sólo a ellos, sino también a sus descendientes. Gn. 3:7-24. Lo que fue dicho a Adán y a Eva, fue dicho para todos, por cuanto ellos nos representaban legalmente, como descendientes suyos que somos.

Deber de los matrimonios después de Adán y dificultades

Lo que Adán y Eva debían tener en cuenta es lo mismo que nosotros debemos tener en cuenta, sólo que ellos cuando fueron creados estaban en mejores condiciones que nosotros. Ellos estaban en perfectas condiciones para cumplir con todas las responsabilidades dadas. La unidad entre ellos era perfecta. Eva estaba en condiciones perfectas para sujetarse a su esposo. Adán tenía la capacidad de amar perfectamente a su esposa Eva, como a sí mismo. Podían gobernar o sojuzgar la tierra perfectamente para honra y gloria de Dios. Ahora, el pecado nos causa grandes dificultades para cumplir con las demandas de Dios de manera placentera. Para

Adán y Eva lograr la unidad conyugal no era el primer objetivo, por cuanto ellos habían sido creados en esa unidad perfecta, el deber de ellos era conservarla. Para los descendientes de ellos (nosotros) el primer objetivo es alcanzar la unidad¹. Por cuanto esa unidad entre varón y mujer fue quebrantada, entonces la comunión entre los dos quedó distorsionada; la comprensión se hizo difícil por el pecado que entró en ellos; además fue agravada por la maldición; surgió en la mujer el deseo de gobernar al marido y en el marido el de someter a su mujer por la fuerza. El instinto, o principio natural de pertenencia, se desbordó; la mujer procura dominar al amado de cualquier manera y retenerlo. En el varón este mismo principio natural, pero distorsionado, lo lleva a someterla a su propia manera. ¿No es esto lo que estamos viendo todos los días? ¿No se ve esto en la sociedad, en los vecinos y hasta en nuestra propia casa? Por su puesto que en la mía nos ha costado mucho mantener bajo control estas tendencias malignas y destructoras. ¿No es esto lo que nos cuenta la historia? ¿No es esto la causa del machismo y el feminismo? ¿No es este el resultado de lo que el señor le dijo a Eva cuando leemos en Génesis 3:16: *Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti*? Los expertos en las traducciones originales dicen que la palabra de la que se traduce significa impulso por apoderarse de algo, o fuerza dominante. ¿Comprendemos por qué el asunto hoy en primer lugar no es retener la unidad, sino lograrla primero, y luego sí retenerla? ¿Comprendemos por qué resulta tan difícil encontrar esa unidad, y por qué resulta igualmente difícil mantenerla? La respuesta a estas interrogantes es bastante sencilla a la luz de la enseñanza de las Sagradas Escrituras.

¹ Para lograr la unidad primero necesitamos recobrar la comunión con Dios, y esa comunión solo se puede recobrar en Cristo, mediante la fe en su perfecta obediencia a la ley de Dios y en su sacrificio expiatorio, como puede verse en Jn. 14:6, Hch. 4:11-12, 1 Ti. 2:5, 1 Jn. 2:2, Jn. 1:9, Hb. 7:25, Ro. 5:1, Ro. 4:25, Ef. 4:11-16. Si alguno de los dos no ha sido reconciliado con Dios, será imposible lograr esa unidad, vea 2 Co. 6:14-16, Am. 3:3.

Después de la desobediencia de Adán y Eva, la humanidad cayó en un estado de maldición, Ro. 3:23b, y la unidad que había entre el varón y la mujer dejó de ser un estado natural, pero no dejó de ser un deber, para ellos y para todo matrimonio. Aunque no tengamos las condiciones naturales para mantener la unidad, ésta aún es un deber, por cuanto las obligaciones son las mismas, las responsabilidades son las mismas; aunque la capacidad humana no sea la misma. Es por eso que la unidad del matrimonio pasa a ser un objetivo. Podemos decir que es el primero, no el único, ni el máximo. El primer objetivo que debe lograr todo el que desee asumir el compromiso marital es la unidad, aunque las condiciones personales y las circundantes no sean las mejores. En verdad, antes de entrar al compromiso ya debe existir esa unidad, en cierta medida, 2 Co. 6:14-16.

Taller

Utilice su cuaderno para anotar cada pregunta con su respuesta.

1. ¿Qué era lo que tenía que conservar la primera pareja? ¿Cuáles otros asuntos dependían de esto?
2. ¿De qué dependía que ellos pudieran conservar la unidad?
3. ¿Cómo podían conservar esa comunión con Dios?
4. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la desobediencia de la primera pareja?
5. ¿Quitó Dios después de la caída alguna de las obligaciones que había dado al hombre y a la mujer originalmente?
6. ¿Cuál diferencia hay entre la primera pareja y las demás parejas en adelante, en cuanto a lo que respecta con cumplir los deberes para los que fueron creados?

7. ¿Qué es lo primero que deben lograr el varón y la mujer que entran al compromiso matrimonial?
8. ¿Qué necesita primero el varón y la mujer, con el fin de encontrar la unidad necesaria en el matrimonio, para así dar cumplimiento a los deberes que Dios les demanda?